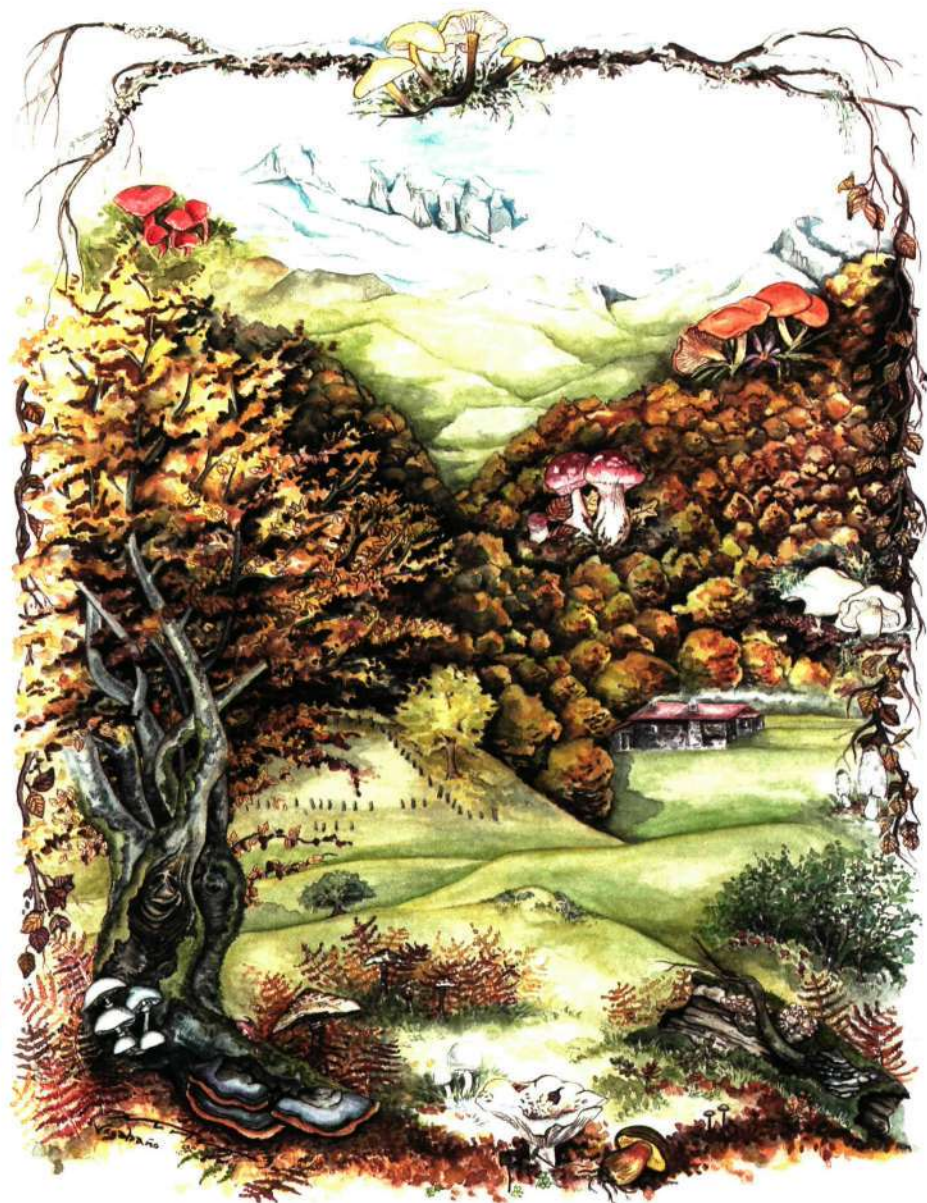


LA VIDA DESDE EL REFUGIO DE VEGABAÑO

Nuria Ibáñez



■ Ilustración de Nuria Ibáñez, para el libro: Atlas fotográfico de los Hongos de la Península Ibérica. Editorial Celarayn (León).

JAMÁS se puede llegar a sentir monótona tanta belleza. Cada día es diferente, la naturaleza estalla a cada momento, su silencio está lleno de cánticos... el viento, la lluvia, las aves, el arroyo. Sólo cuando nieva el silencio es absoluto. Entonces te acuna, te cobija, te abre los sentidos... Del refugio de Vegabaño parten grandes caminos y pequeños senderos, todos ellos te llevarán a lugares hermosos, a enamorarte del bosque, de la Peña abrupta, de su riqueza natural...

Al pasar tanto tiempo aquí, tenemos contacto directo con nuestros vecinos: la fauna del entorno. Mi condición humana me lleva a poner nombre a algunos de ellos: Tontona y Paponata son dos liebres del escobal, Pelotes es un viejo lobo de Carombo, Demonión un jabalí grande con los pelos de punta. Muchos otros bichos hacen que me sienta en familia en repetidos encuentros con ellos. Se me anuda la garganta cuando pasa una temporada y no los veo. Quiero pensar que ahí siguen, pero en este parque nacional todavía se caza. Cuando ves pasar cada tarde a una pareja de corzos cerca de ti, sin asustarse, pudiendo contemplarlos, hablarlos... La pena llega en su ausencia.

■ LA CHICA DEL REFUGIO

Vegabaño es un prado rodeado de arbolado, situado en el macizo occidental de los Picos de Europa, a 1340 m de altitud. La subida más cercana es desde Soto de Sajambre. Se tarda una hora caminando. Existen diversas rutas y senderos para llegar hasta aquí. Es un buen lugar para quedarse y pasar la noche, mejor aún dedicar unos días a conocer el entorno donde está el refugio. Yo formo parte de él. Hay personas que me conocen, otras no. Me llaman por mi nombre, pero para la mayoría de la gente soy "la chica del refugio". La persona

Nuria Ibáñez trabaja como guarda en el refugio de Vegabaño. Además de su dedicación profesional a la montaña, ha trabajado como ilustradora especializada en naturaleza.



que lleva su gestión desde hace quince años es "Julián el Guarda"; así le llaman. Los visitantes se dirigen a mí para pedirme un café, un refresco o la cena; digamos que para todo lo referente a las "labores propias de mi sexo". Casi nunca me solicitan información sobre una ruta, aunque conozco bien el lugar donde trabajo.

Aparentemente, en el refugio existe un estilo de vida diferente. En parte es así, pero no deja de ser un trabajo en el que ves pasar a la gente de un lugar a otro y tú único deseo es coger también la mochila y marchar por ahí. No se



■ Refugio de Vegabaño

puede dejar solo el refugio; me conformo con la contemplación de tan maravilloso escenario. Justo enfrente, como queriendo rozar el infinito, se encuentra la Peña Santa, acompañada por otras montañas que no desmerecen en absoluto. Muchos días me siento privilegiada, pero problemas hay en todas partes, también en un refugio. Aunque estemos lejos del bullicio, no nos aislamos de la sociedad. Curramos como todo el mundo. Es este aspecto no hay nada de idílico en este tipo de vida.

■ EL TRABAJO QUE SE VE Y EL QUE NO

El refugio da cobertura a gente montañera y visitantes del parque nacional. Además de servicio de hostelería, ofrece información y socorro. Esta parte del trabajo es la que se ve; hay otras que también necesitan nuestro tiempo: ir por leña, mantenimiento de la fosa séptica y obras de mejora, aprovechando las épocas

■ Peña Santa



FOTOS COLECCIÓN NURIA IBÁÑEZ

■ FAUNA Y FLORA Ilustraciones de Nuria Ibáñez





de menor afluencia. Con la llegada del invierno tenemos más tiempo libre. "Julián el Guarda" aprovecha para ir de guía de montaña o dar clases de esquí. Nuria, "la chica del refugio", se dedica a pintar acuarelas y modelar duendes.

Hasta aquí llegan todo tipo de personas con algo en común: el gusto por la naturaleza y su deseo de disfrutarla. Las hay que caminan mucho, otras menos, pero esto da igual, lo que cuenta es andar. No importa qué oficio tengan, tampoco la edad, ni su condición social; no importa siquiera si es asocial o marginal... Hay quienes llevan un equipo de bandera y hacen menos que aquél que necesita ahorrar para poder comprarse unas polainas. Vegabaño no es un lugar de gran afluencia, pero al final del año se ve pasar a mucha gente. Como en todas partes, hay quien se engancha a este entorno.

Al pasar el tiempo nos vamos conociendo un poco; quizás los visitantes más a ti que tú a ellos. De la mañana a la noche es frecuente el contacto humano. Desde que te levantas con los ojos hinchados por el sueño, hasta que te acuestas con el pelo pegado, después de haber limpiado, cocinado, fregado y hecho leña. No es fácil estar de continuo cara al público. No siempre una hace bien su trabajo; a veces no tienes una sonrisa para regalar. Aquí apenas existe la intimidad; cada gesto, movimiento o palabra, son observados y posiblemente juzgados.

■ **A TODOS, GRACIAS**

Una parte de mí está en el pueblo cercano, en Soto de Sajambre; la otra en el refugio, trabajando, viviendo, pasando penas y alegrías. Un estilo de vida recompensado en ocasiones con la soledad, el silencio, la belleza y la magia. Igual no tendré mejor oportunidad para dar las gracias a quienes me soportan los días malos, o me ayudan cuando estoy agobiada de trabajo, o sin estarlo; a la gente que no se molesta cuando les digo lo que se puede o no se debe hacer; a las personas que me admiten en su quehacer, aconsejándome sobre setas, plantas, bichos etc. A los amigos, que después de darse una paliza por el monte, nos ayudan en las obras. Para todos y todas mi agradecimiento... □

■ **ASCENSIONES**

Hay muchas cumbres para ascender, de todas las dificultades. Estas son las más frecuentadas. Los tiempos son orientativos, incluyen ida y vuelta.

Pico Jario – Poca dificultad, se asciende caminando. 3 h.

Peña Beza y Canto Carbonero – Media dificultad, hay que trepar un poco. 7 h.

Moledizos y Torre Bermeja – Media dificultad, se trepa en el paso de los Moledizos a la Bermeja. 7 h.

Torre del Torco – Media dificultad, trepada con cordino de seguridad. 8 h.

El Diente y la Cabra Blanca – Media dificultad, trepada antes de la cumbre. 8 h.

La Pica la Plana, conocida por el Frailón – Media dificultad, se llega por caminos y prados, pero en la cumbre requiere trepar. Gran mirador sobre el desfiladero del Beyo.

Peña Santa de Castilla – Alta dificultad, se asciende escalando. La vía más accesible está en la cara norte (canal estrecha). Hay pasos de 4º grado, cuerda necesaria. Todas las demás vías superan el 5º grado y llevan más de 6 h. Vivac necesario en Vega Huerta, base sur de la Peña Santa. La invernal a la Peña Santa es de extrema dificultad.

■ **TRAVESÍAS.**

Vegabaño - Collado del Burro - Vega Huerta – Horcada de Pozas – Fuente Prieta – La Mazada – Refugio de Vega Redonda – Los Lagos de Covadonga. Larga duración, unas 9 h. Es casi una travesía completa del macizo occidental de los Picos de Europa por el primitivo Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

Recomendable hacer en dos jornadas, de refugio a refugio.

Vegabaño - Collado del Burro – Vega Huerta – La Cerra de Cuba - Majada de Mesones – Canal de Mesones – Caín, en la ruta del Cares. Larga duración, unas 7 h.

Vegabaño – Valle de Valdeón. Hay varias rutas, las más frecuentadas van por la Collada del Frade o por el Puerto de Dobres. Duración unas 3 h. Ruta fácil por senderos entre hayedos y prados. Se puede hacer en recorrido circular, volviendo a Vegabaño.

ACTIVIDADES DE MONTAÑA

El Refugio de Vegabaño está en el Parque Nacional de los Picos de Europa. La localidad más cercana es Soto de Sajambre, perteneciente al ayuntamiento de Oseja de Sajambre, provincia de León. Tiene treinta plazas, calefacción, servicios comedor y guía de montaña. Abierto todo el año. Teléfono: 699633244.

Vegabaño – Puerto de Dobres - Puerto de Panderruedas - Senda del Arcediano, descenso por bosques y praderías de Berruede - Oseja de Sajambre, pudiendo volver a subir a Vegabaño. Ruta fácil por senderos, pistas y caminos. Dura unas 7 h.

Vegabaño – Valle de Carombo – Desfiladero de la Jocica - Praderías de Angón (Amieva). Retorno: Senda del Arcediano pasando por Saugo y Toneyo - Puerto de Beza. Dejando la Senda del Arcediano, se faldea Peña Beza, pasando por el Olla (bosque encantado) - Puerto Barcinera – Vegabaño. Ruta preciosa de unas 8 h.